

# CUANDO EL ARTE BROTA

Los integrantes del grupo de teatro El Brote desarrollan una labor artística y formativa que les permitió cambiar sus vidas, asumiéndose como sujetos activos, desarrollando capacidad y autonomía y revirtiendo la impotencia a la que los condenaban la enfermedad y la pobreza. **POR VIOLETA MORAGA**

**E**l Brote es una metáfora, porque habla de crisis, pero también de nacimiento, de la posibilidad de que algo nuevo surja." Es una tarde fría en San Carlos de Bariloche, pero algunos rayos de sol se cuelan para templar el ambiente. Gabriela Otero llega demorada por la nieve. Pero enseguida despliega su energía para contar una historia muy particular. La historia del grupo de teatro El Brote, del cual fue propulsora y es directora desde hace ya once años. Incluso la historia es más larga: "Mi inquietud comenzó desde muy chica. A los 18 estaba formándome en actuación en Viedma y justo en Carmen de Patagones, ciudad hermana, comenzó el proceso de apertura de un hospital neuropsiquiátrico —recuerda Otero—. Allí fui invitada, junto con otras dos actrices, a coordinar un taller de teatro". Fue por ese entonces que empezó una experiencia que constituiría un gran desafío: trabajar la articulación en el discurso artístico de estas personas segregadas por la hegemonía que la sociedad construye y sostiene. O al menos, como dice Otero, "así es la vivencia del que padece una enfermedad mental, y

si además es pobre, doblemente". Sobreviene entonces la imagen del excluido. Del que está por fuera de. Siempre en el rol de paciente: paciente esperando en una fila de hospital, paciente en su barrio, paciente cuando va a pedir trabajo, siempre paciente. "Me empezó a inquietar la posibilidad de devolver este paciente a un rol activo, de paciente a actor, trabajo que pude continuar aquí en Bariloche."

Nació entonces, en 1997, el grupo de teatro El Brote, que empezó como taller de teatro destinado a pacientes de salud mental del Hospital Zonal. Era uno más de los tantos talleres que Gabriela Otero dictaba, destinado a poblaciones vulnerables. Pero hubo aquí una particularidad, y es que el taller pasó a constituirse en un grupo teatral, que implicaba efectos de recuperación para la persona y de inserción social, pero que tenía además un fuerte objetivo de producción artística. "El material que producían los integrantes del taller en las improvisaciones era muy interesante y era un desafío para mí como directora llevar ese material al lenguaje artístico teatral." Es decir, que aquello que se presentaba como síntoma desde el punto de vista médico se pudiera constituir como un lenguaje. Así, comenzó el trabajo de articular esa semántica del aislamiento en una semántica grupal. Y se logró. "Durante el transcurso del primer año nos

pusimos el objetivo de poner en escena una obra —relata Otero y continúa—: Esto ya marcó un antes y un después, porque, al estar de por medio este objetivo, los códigos del trabajo se hicieron más propios de lo que es el trabajo de un grupo, no de un taller. El taller te permite entrar y salir, faltar, pero para ser un grupo, con una producción de por medio, era necesario compartir determinados códigos en la tarea, que fuimos trabajando. Éste fue un poco el inicio."

## OTROS BROTES

Pero la historia no termina aquí. El grupo teatral fue realizando distintas giras y presentaciones tanto en Bariloche como en otros puntos del país y fue en el '99 cuando, en el marco de un ciclo de funciones para jóvenes de sectores populares, sobre todo de colegios de barrios marginados de Bariloche, comenzó a vislumbrarse el paso siguiente: impactados por el trabajo del grupo, los jóvenes reflexionaban: "Los actores de El Brote son pobres igual que nosotros, se sienten discriminados, igual que nosotros, y encima tienen una enfermedad mental. Con todas estas desventajas, ellos han podido hacer esta obra que a nosotros nos impactó. Entonces, nosotros también podemos".

"Fue muy impactante descubrir que estos jóvenes habían encontrado en estos adultos especiales un testimonio vivido de que es



**El grupo realizó giras por Bariloche y distintos puntos del país.**

Además de ser un grupo de teatro, desarrolla un importante trabajo social.

posible el cambio. A partir de ahí, el trabajo de El Brote se orientó fundamentalmente a ellos." Empezó entonces todo un ciclo de funciones con debate, talleres de reflexión alrededor de distintas temáticas que a los chicos les preocupaban en ese momento, como discriminación, violencia o falta de proyecto de vida, con resultados muy positivos y efectos que llegan a la actualidad: "Hoy volvemos a compartir actividades con muchos de aquellos jóvenes", dice Otero.

De este modo, El Brote, además de ser un grupo de teatro con las mencionadas particularidades, comenzó desarrollar un importante trabajo social desde el arte, dictando talleres y trabajando con jóvenes, docentes, trabajadores sociales, personal de salud, en una nutrida experiencia que utiliza el teatro y el arte como herramienta para la transformación social. Y los actores, además de ser actores, se constituyeron en animadores socioculturales entrenados en la coordinación de grupos "con una solvencia realmente admirable". En cuatro años, el grupo ha llegado a más de 3.500 jóvenes de barrios periféricos, lo que representa el 13,5 por ciento de la población de entre 15 y 29 años de la ciudad de Bariloche, una localidad que a pesar de ser de postal no escapa a problemáticas de patologías juveniles e importantes problemáticas sociales en el marco de un escenario de contrastes, entre una ciudad turística y un sector que queda por fuera, relegado en el escenario de abundancia. "Vemos que con el correr del tiempo cada vez se van dejando más en manos privadas responsabilidades que son

inherentes al Estado —reflexiona Otero—. Entonces, a una organización como El Brote, que es sin fines de lucro, nos deja en una coyuntura muy difícil, porque pone en riesgo el alcance y la continuidad de nuestros proyectos y también la propia estructura institucional. El Estado cae en una contradicción al exigirnos cada vez más formalidades burocráticas que tienen costos, pero a su vez hay muy pocos proyectos financiados por el Estado que contemplen estos gastos administrativos que hacen al funcionamiento y al sostenimiento de la institución. Así que por un lado, El Brote tiene un bagaje impresionante en cuanto a experiencias y a proyectos realizados y exitosos, pero por otro lado, tenemos esta dificultad cotidiana de sostenimiento de estos mismos proyectos."

Cabe destacar que en la provincia de Río Negro existe la ley de desmanicomialización, lo que significa que no hay instituciones de reclusión, sino que el tratamiento es ambulatorio. Sin embargo, para que esta ley funcione adecuadamente, debe ser acompañada por un trabajo comunitario y familiar intenso. En este marco, instituciones como El Brote se tornan fundamentales, porque permiten modificar el imaginario social respecto de la locura, "poder ver que esta persona considerada discapacitada o loca tiene inmensas posibilidades, en tanto que puede desplegar a través del arte su universo singular, aportar su nota propia". De esta manera, el arte se transforma en una herramienta privilegiada, porque permite integrar lo singular, lo diferente, en un discurso que puede ser comunicable no solamente a partir y desde la palabra, sino desde lo emocional, vivencial, desde el discurso estético. "Creemos que el grupo es una parte importantísima para modificar el imaginario social y para posibilitar este proceso de recuperación de las personas



## INTEGRACIÓN EN RED

No hay demasiadas experiencias de este tipo en nuestro país o en el mundo que hayan sido sistematizadas. Por eso, toma más fuerza el intento constante de enriquecer el trabajo conjunto. Así, El

Brote impulsa desde 2003 la Red Patagónica de Arte y Transformación Social "Arte y Parte", e integra el Frente de Artistas del Borda. Por otro lado, en 2006, fueron seleccionados para participar en las

jornadas internacionales de Desarrollo Cultural Comunitario en Granollers, España. "Nos dimos cuenta de la trascendencia del proyecto porque pudimos intercambiar y mostrar el trabajo frente a otras

organizaciones y causó un impacto profundo y duradero." Dieron talleres en Barcelona, Granollers y Milán y a raíz de eso fue que desarrollaron junto con un gestor cultural y dos organizaciones más —Teatro

Comunitario de Patricios y el Frente de Artistas del Borda— un proyecto de "turismo social más capacitación", orientado a gente de otros países que quiera conocer estas experiencias de trabajo y visitar estas localidades.



### Ser actores

"La marginalidad que conlleva una enfermedad mental significa estar condenado a un lugar pasivo en la sociedad, un lugar de paciente, como que es el único lugar que te cabe, y es terrible. Por eso hablamos del no-lugar, que en realidad es un lugar diferente, si todos pudiéramos comprender las diferencias y aceptarlas, sería otra la historia. Lo que permitió el teatro es conquistar un lugar nuevo, el lugar de actor, un lugar activo, que produce discurso."

Gabriela Otero, directora de la agrupación El Brote.

que lo integran y avanzar en su proceso de salud y de mayor autonomía."

#### CONTINUIDAD EN EL TIEMPO

La fuerza que sostiene el grupo fue parte de su nacimiento y el correr del tiempo contrarió los pronósticos profesionales realizados al principio, que eran un poco desalentadores. "Nos decían en general que representación y psicosis iba a ser una combinación muy difícil. Que psicosis y grupo también. Que pensar en la creación de vínculos solidarios en una

patología del aislamiento, como es la psicosis, también. Todo parecía un imposible", relata Otero. Pero también estuvieron los que creyeron y acompañaron el proceso.

En cuanto a la metodología de trabajo, se dispuso la creación colectiva, la construcción de escenas a partir del aporte de cada uno de los actores en relación con los aportes del director. Así, el grupo fue construyendo su propia dramaturgia. "En el caso de los actores pacientes, esto ha sido un hallazgo. Hay

En cuatro años, el grupo llegó a más de 3.500 jóvenes de barrios periféricos: el 13,5 por ciento de la población de entre 15 y 29 años de la ciudad de Bariloche.

personas que en el momento de brote padecen lo que se denomina en psicoanálisis "la alineación al discurso del otro" —escuchar voces, sentir que su palabra no es dicha por ellos, sino nombrada por un otro que los sojuzga y los somete— y se ha seguido trabajando, con mucha tolerancia y recursos que el grupo ha desarrollado para contener y acompañar a estos compañeros. Entonces, por la estructura psíquica particular del psicótico, trabajar con textos de otro podría haber resultado como reforzar la alienación, implicaba una dificultad a priori el pretender que el actor paciente memorizara un texto que le era ajeno." El grupo construyó así una poética propia que nos trae un mensaje muy encarnado, que habla de su percepción de la vida y de la realidad, pero que fuera de la particularidad asume un rol activo en la búsqueda de la inclusión social y el trabajo colectivo "en pos de".

### ESPACIO PARA EL DESARROLLO

Actualmente, El Brote trabaja en pos de construir en Bariloche una sala teatral y de espectáculos con sentido social. El proyecto de obra prevé una sala con capacidad

para ciento cincuenta personas y, como sala de espectáculos independientes, busca dar escena a todos los realizadores artísticos locales. Asimismo, promueve la

inclusión del arte local en la industria turística. El espacio será usado también por el Área de Educación Ambiental de la Administración de Parques Nacionales, en busca

de una mayor conciencia del mundo que habitamos y de cuidado y sustentación de nuestro entorno más cercano. Las puertas para colaborar con el proyecto

se encuentran abiertas. Los interesados pueden ingresar en [www.elbrote.org.ar](http://www.elbrote.org.ar) o escribir al correo electrónico [elbrotebariloche@yahoo.com.ar](mailto:elbrotebariloche@yahoo.com.ar)